

LA ESTRELLA BALEAR.

Periódico compilador de lo mas selecto que publican los de España y del extranjero sobre ciencias, literatura y artes.

Este periódico sale todos los domingos. — Precio de suscripcion 4 rs. al mes verificándola por el término de un año, 4 ½ rs. si se limita al de seis meses, y 5 rs. cuando sea por menos tiempo. — Al fin de cada trimestre se verificará un sorteo entre cada cincuenta suscriptores que lo hayan sido durante el mismo y el agraciado podrá escoger las obras que guste, hasta el valor de 50 REALES de la librería de Rullan hermanos, editores, donde se admiten suscripciones.

DEL TIZON Y CARBON DE LOS GRANOS; (*vulgo Mascàra*) MODO DE EVITARLOS.

Artículo segundo.

Digimos en nuestro primer artículo que el tizon y el carbon ó carboncillo de los granos ó semillas de los cereales procedia de un hongo del genero *uredo* que en ellos se desarrollaba, y que de cuantos medios se habian propuesto para precaverlos no habia otro mas fijo, exacto y eficaz que las lechadas de cal, pues detenia los progresos cortándolos en su germen, siendo ademas el mas sencillo y fácil.

Muchos y variados han sido los procedimientos que se han aconsejado para emplear la lechada de cal, segun las localidades y capricho de los labradores; no faltando quien ha llegado á dudar de su eficacia; dichos procedimientos no son indiferentes, y tal vez los que no han observado sus ventajosos resultados, deberán atribuirlo solo al poco cuidado que hayan puesto al hacer la operacion, y á esto y nada mas debe achacarse la aparicion de trigos atizonados ó con el carboncillo en tierras cuya simiente habia sufrido la preparacion de la lechada de cal.

Es bastanté comun contentarse con lavar el trigo acometido del tizon y sembrarlo despues, cuando esto no destruye mas que muy poquísimos glóbulos que son los que el agua mantiene en suspension; ó echar tan poca cantidad de cal que no basta para anonadar el número prodigioso y terrible de dichos glóbulos seminiformes y por los que se multiplica el hongo, esencia del mal.

Cuando el grano que se quiere sembrar está atizonado de un modo palpable, es indispensable lavarle antes de pasarle por la lechada de cal: esta operacion simple y fácil de practicar en cualquier sitio, quita la mayor parte del polvo del tizon y del carboncillo, facilitando ademas la accion de la lejía que debe emplearse inmediatamente.

Si se tiene á la mano un rio, riachuelo ó agua corriente, se aprovechará esta posicion favorable para lavar la simiente: en tal caso basta con meterla en cestos ó en espuestas y removerla hasta que se note salir el agua bien clara. Si no se tiene esta proporcion se echará el grano en una pila, dornajo, artesa ó cosa equivalente, vertiendo el agua por encima en suficiente cantidad para que aquel quede perfectamente cubierto; se le remueve en todas direcciones para desprender por el frote todo el polvo del tizon ó del carboncillo y que salga á la superficie el grano entero atizonado como mas ligero escapado de las manos del que remueve: se decanta el agua, se echa otra nueva y se vuelve á remover, continuando hasta que la claridad del agua manifieste que la simiente está suficientemente lavada. Entonces se la somete á la lechada de cal, despues de haberla puesto á escurrir en espuestas ó canastos. El trigo procedente del rebusco ó sea el recogido por las espigaderas ó bien el de

una cosecha que á ciencia fija se sabe no está atizonado, puede pasar sin lavarse; pero en ningun caso debe dejarse de preparar con la lechada de cal. La prudencia exige se someta siempre á esta operacion el trigo que se destine para sembrar: mas vale una precaucion inutil que omitir una esencial.

La lechada de cal se hace apagando la cal viva, primero en corta porcion de agua y luego se dilata en mayor cantidad. La proporcion es de ocho á diez libras de cal viva por fanega de grano y unas dos arrobas de agua, cuya mezcla se irá reponiendo conforme se vaya disminuyendo. La cantidad de cal viva, depende de su calidad: la apagada hace poco tiempo es también buena, ó bien la conservada del modo que mas adelante se dirá, pero si ha trascurrido cierto espacio, y ha estado espuesta al aire libre ó intemperie, es menester emplear una sexta parte mas. Se echa el grano en un cesto ó espuesta y esta se introduce en el recipiente que tenga la lechada de cal, pero en cantidad tal que cubra el grano de tres á cuatro travies de dedo; se remueve perfectamente y quitan cuantos cuerpos sobrenaden: despues de haber dejado macerar el grano cosa de un cuarto de hora, esto es, hasta que la lechada haya podido ejercer su accion en todos los puntos de la superficie; se saca la espuesta ó canasto y deja escurrir colocándola en unos travesaños que puede haber en el mismo recipiente, ó en otro lo menos también por otro cuarto de hora, pasado el cual se estenderá el grano para que se seque. En este estado puede sembrarse al otro dia, pues ya estará suelto para poderlo hacer, mas es indispensable que la tierra esté húmeda; sin embargo siempre es ventajoso diferir la siembra, teniendo en tal caso la precaucion de remover de cuando en cuando la simiente para que no se recaliente. El paraje en que se tienda el grano será ventilado á fin de que se oree pronto y aun se seque si es menester. Al hacer la lechada se meneará bien la cal con un palo para que se deshaga, sacando los cuerpos estraños que puedan quedar encima y los que se hayan ido al fondo. Conforme se sacan unas espuestas para que se escurran, se van metiendo otras en la lechada, añadiendo de esta segun haga falta y queda ya encargado.

Por este procedimiento simple, económico, fácil y pronto, una persona sola puede sirviendose de una pila ó artesa que coja cosa de una fanega de grano, preparar de veinticinco á treinta fanegas al dia; y si se comparan los cuidados que exige dicho método con las inapreciables ventajas que resultan, nadie vacilará en darle la preferencia á cualquiera otro y sobre todo al recomendado por algunos, que consiste en estender el trigo en el suelo y rociarle con agua de cal tibia ó fria, pero bastante cargada ó espesa para que obre mas eficazmente; ó bien hacer un hoyo ó tolva en medio del montón de trigo, verter agua de cal y removerle en seguida: despues de hecho esto dicen debe sembrarse al otro dia. Dichos procedimientos son siempre insuficientes cuando el grano está sensiblemente atizonado, pues no se puede destruir todo el carboncillo ni tizon, lo cual hace

haya mucho en la cosecha que subsigue; además que si la tierra no tiene buen tempero cuando la simiente se arroja á ella, se corre el riesgo de perder toda la sementera.

Bueno es advertir ante todo, que el grano preparado con la lechada de cal, no sirve mas que para sembrar.

Es muy difícil, y aun podría decirse imposible, llegue á faltar cal en ninguno de los pueblos que comprenden nuestras diversas provincias, pero por si hubiese alguno que no proporcionara la cantidad de cal necesaria para todo su término, fuese por la circunstancia que quisiese, nos parece útil indicar las diferentes materias que la experiencia ha demostrado pueden suplirla.

Si no se puede disponer de cal, se la sustituirá por una lejía de cenizas de buena leña y nueva, hecha de esprofeso, ó reservada de la última lejía que tuviera dichas cualidades.

Si no se tiene ni cal ni cenizas, se empleará sosa, potasa ó cenizas graveladas (producto de la incineración del tartaro ó heces del vino desecadas), formando con cualquiera de estas materias una lejía igualmente eficaz.

Si se está próximo al mar, puede emplearse su agua con preferencia, pero es preciso añadirla mas sal, porque solo así está en disposición de suplir á la lejía.

Por último, en todos los casos mencionados se deben preferir las aguas de las charcas ó balsas y de estiercol las orinas y excrementos de los animales desleídos en agua.

Todos estos medios supletorios se hacen mas activos con la cal; por lo tanto se conseguirán las mayores ventajas procurando su adquisición, empleándola solo como queda manifestado ó asociada con las materias mencionadas.

Un agrónomo distinguido por su instrucción y por los multiplicados experimentos que ha hecho referentes á la preparacion de los granos por medio de las lechadas de cal, refiere además del procedimiento que hemos recomendado otros tres modos cuyo valor respectivo compara y aprecia, los cuales son los siguientes.

Los labradores emplean cuatro modos diferentes en la preparacion de sus semillas, por medio de la lechada de cal, á saber: lechada por aspersion, lechada por inmersión, lechada por precipitación y lechada en seco.

La lechada por aspersion consiste en poner los granos en montones, echar por encima la cal disuelta en agua y mezclar luego el todo, removiéndolo con la pala. Se deja en seguida amontonado para que se recaliente, es decir que la simiente así preparada no se arroja á la tierra ó se siembra hasta pasados dos, tres, cuatro, seis y aun ocho dias despues de la operacion. No falta quien aconseje y practique el dejar secar el grano antes de sembrarle.

Es fácil conocer el que con este sistema se corre el riesgo de no llenar mas que imperfectamente su objeto, pues los glóbulos del tizon y del carboncillo que se encuentran sobre ciertas partes del grano, pueden con demasiada frecuencia quedar intactos por la cal ó ser esta en cantidad tan corta que deje al bongo con todas sus propiedades deletereas. El mejor operador jamas podrá asegurar haber removido por igual todas las partes constituyentes del monton, que no se hayan pagado unos á otros varios granos, de modo que impidan los efectos de la lechada, no pudiendo entrar en su ranura. En su consecuencia, si este método disminuye mucho el tizon y carboncillo, no los destruye completamente como la experiencia lo ha comprobado y comprueba con demasiada frecuencia, siendo cierto que lo que debe procurarse es su destruccion total.

La lechada por inmersión consiste en echar el grano en espuertas ó canastos de mimbre espeso y sumergirlos una ó dos veces en la lechada de cal, removiéndole bien en ella, dejarle escurrir y luego estenderle en paraje ventilado para que se oree, en el que tambien se removerá. Se quitarán los granos que sobrenaden. Este método, que es el que hemos recomendado, es el preferible.

La lechada por precipitación difiere de la anterior en que la simiente se echa en la misma lechada, en la cual subsiste lo menos por veinticuatro horas. Se tiene la precaucion de echarla poco á poco y removerla bien para que todos los granos se mezclen con igualdad y suban con facilidad á la superficie los menos pesados. Sacados del líquido se ponen á secar removiéndolos frecuentemente.

Esta práctica es excelente y debería preferirse; pero como se necesitan para ello grandes vasijas ó recipientes y

cuidados engorrosos, es causa de no emplearla. Sin embargo parece que cuando se trata de lograr un resultado, no deben descuidarse ni escasear los medios para ello, mas con mucha frecuencia tanto en agricultura como en las artes, se malogra una operacion costosa por no querer hacer los desembolsos hasta el punto necesario; es decir que se pierden quinientos reales por el ansia de ahorrar diez.

La lechada en seco se afecta mezclando el grano con una porción mayor ó menor de cal en polvo, ya sea que se la haya puesto en este estado por una operacion manual, ó ya esponiéndola al aire húmedo (cal apagada al aire).

Otro labrador instruido dice con relacion á este último método: «Yo paso mi trigo de simiente por el cilindro conforme otros lo hacen por la triva: por este medio se separan los granos averiados y los cuerpos extraños. Despues le traslado cerca de un pozo, de un riachuelo ó de una fuente, donde llevo una cuba de suficiente capacidad y descubierta solo por un lado, la cual lleno de agua hasta la mitad ó tres cuartas partes; luego voy echando el grano que quiero lavar poco á poco, de modo que quede cubierto tres ó cuatro dedos. Quito cuanto puedo todo lo que sobrenada, y hecho esto remuevo perfectamente en todos sentidos con una pala el grano que ha quedado en el fondo de la cuba, lo que hacen suban nuevas impurezas que tambien quito. Verificado esto, decanto el agua lo mejor que me es dable. Vuelvo á echar agua hasta la misma altura, repitiendo la misma maniobra anterior, lo que me da todavia un agua sucia que decanto como la primera vez. Hago por último otra lavadura bajo el mismo sistema, siendo raro tenga que practicar la cuarta. Concluido este trabajo abro la pequeña espita que tiene la cuba en su parte inferior ó fondo, para que salga el agua que haya quedado despues de la decantación. Este grano bien lavado y aun húmedo lo pongo en un paraje limpio y liso, ó lo dejo en la cuba, echando encima cal viva en polvo, la cual obra tanto mejor cuanto mas conserva su causticidad. La mezcla exactamente con el grano hasta que todos quedan cubiertos. Una libra de cal pulverizada, basta para veinticinco ó treinta libras de trigo, que puede sembrarse seis horas despues, aunque es mejor esperar hasta el otro dia y aun algunos mas tarde.»

«Se tendrá el mayor cuidado en no poner la simiente así preparada en contacto con trigo no lavado y no volverá á costales que hayan tenido harina ó grano si despues no se han lavado perfectamente.»

«Afirmo que por este procedimiento empleado por espacio de cuarenta y nueve años seguidos jamas he tenido trigo atizonado y cuantos convecinos míos han seguido exactamente el mismo método han obtenido iguales resultados.»

A pesar de la eficacia de las lechadas de cal es casi desconocida entre nuestros labradores esta practica por no decir que no la efectuan, siendo bien seguro ser en poquisimos los que lo hagan, pues por hábito comun, por seguir el mismo método y sistema que sus antepasados, por la repugnancia que en general tienen á cuanto huelva á innovacion, siembran sus granos sin hacerles sufrir la preparacion mas diminuta, contentandose el mayor número con medir del monton la cantidad que necesitan y los mas escrupulosos con limpiarle un poco; no sirviéndoles de escarmiento el observar que cada año cojen los granos mas atizonados, habiéndolos entre ellos que lo cosechan con mas de una cuarta parte de tizon, lo cual sin reflexionar atribuyen á causas muy diferentes. Llegaria con el tiempo ha hacerse la cosecha de un trigo inutil, sino fuera el que por instinto cambian de simiente. A la perdida enorme que les produce el tizon, debe añadirse lo que se desprecian los granos que le tienen, el poco valor que en el comercio se les da, pues siempre se ensucian los que se habian conservado sanos á causa de la trilla que rompe los atizonados, esparciendo el polvillo sobre ellos. El preparar las semillas con la lechada de cal, por mas que se diga, nunca se recomendará cual es debido, no bastará estarlo repitiendo un año entero para que los labradores incrédulos é indolentes la lleguen adoptar convendria para esto que las personas influyentes hicieran ensayos repetidos para que aquellos se desengañaran por si mismos, con lo que lograrían hacer un bien particular que redundaría en beneficio público si llegaban á lograr el que los labradores de su comarca prepararan de aquel modo sus granos y veian desterrados para siempre el tizon y el carboncillo.

La única dificultad que podrá oponerse á dicha práctica será carecer de cal viva en totalidad ó en parte á la época de la sementera cosa que tal vez sucedería en los caserios y pueblos pequeños distantes de los grandes, ó que lo esten los hornos de cal; pero desaparecerá este inconveniente si con anticipacion se hace el acopio necesario y en época en que los brazos no son de absoluta necesidad para preparar las tierras. Esta provision se hará de cal en piedra y en su estado de causticidad, poniendola en parage muy seco y donde no la dé el aire, ya enterrandola entre cenizas, ya metiendola en una tina ó pipa en cuyo fondo se echará un poco de tamo y despues se cubre con lo mismo; se tapa el recipiente y se mete entre paja.

Es muy comun el creer que la cal conservada de aquel modo pierde su fuerza, ó cuando menos no tiene tanta como la recientemente cojida, siendo muy general la opinion de que para lograr felices resultados es menester emplearla lo mas viva y cáustica que sea dable; pero esto es mas bien una tradicion, una verdadera rutina, que una cosa fundada en los hechos, puesto que la química demuestra lo contrario. En efecto por esta se sabe que la cal apagada, con agua, dejandola como un caldo espeso, tal cual se prepara cuando se la quiere conservar para las construcciones ó albañileria, es tan eficaz para destruir el tizon y carboncillo como la cal viva apagada en el momento de usarla. Convertida por esta operacion en hidrato de cal, conserva por decirlo asi, indefinidamente la misma propiedad, con tal que se la conserve libre del contacto del aire, ya en cubas ó toneles, ya en una zanja impermeable cubierta de esteras, tablas ú otros cuerpos, sobre los que se echa una capa de tierra de cosa de media vara de espesor.

La proporcion que generalmente se emplea en la preparacion de las semillas, y sobre todo en el trigo, por las lechadas de cal es la siguiente:

100 libras de cal viva
520 libras de agua,
2,496 libras de trigo.

No es dable creer que, en una masa tal, el calórico desprendido por la cal, en el momento de apagarla, sea suficiente para destruir las plantas parasitas ú hongos, causa del tizon y del carboncillo; pero como esto suceda no hay cosa mas fácil que dar la misma propiedad á la lechada de cal preparada con esta materia hace tiempo apagada, bastando para ello calentar convenientemente la lechada antes de emplearla para preparar los granos, ó solo diluir por medio del agua caliente el hidrato de cal conservado.

Podria ensayarse la preparacion de las semillas por medio de lejias usadas y tratadas por la cal con el objeto de hacer el alcalí cáustico; esta experiencia podria hacerse, tomando: nueve arrobas de lejia usada (nueve de agua por arroba de potasa.) Idem una arroba de cal apagada recientemente: agitar bien la mezcla y preparar las semillas con el liquido: 1.º claro y concentrado, 2.º claro y dilatado en agua, 3.º turbio y concentrado, y 4.º turbio y dilatado en agua.

El hidrato de cal se compone, por quintal:
cal sin apagar. 75. . . . 2
agua. 24. . . . 8

100

Convendria saber cuanta agua contiene la cal reducida á caldo espeso para que la preparacion fuese justa y exacta.

La cal apagada y convertida en seguida en pasta líquida es hidrato de cal diluido en un poco de agua.

La cal apagada en la cantidad de agua necesaria para obtenerla pulverulenta contiene por lo comun.

cal viva. 74
agua. 26

100

Una libra de cal apagada por el procedimiento ordinario, absorbe dos y cuarteron de agua; la pasta ó caldo espeso

ocupa sobre poco mas ó menos tres veces el volumen de la cal viva empleada.

Estas últimas nociones solo las hemos puesto en género de ensayo, para que los propietarios curiosos hagan de él el uso que estimen. Al terminar este artículo no podemos menos de repetir y recomendar con lo que nuestras debiles fuerzas nos permiten el que todos los labradores preparen sus semillas antes de arrojarlas á la tierra con las lechadas de cal, cosa sumamente sencilla y nada costosa, pues haciendolo lograrán ver desaparecidos para siempre de sus cosechas el tizon y el carbon ó carboncillo que tanto perjudica á los granos y que tanto disminuye su valor comercial. = N. C.

ESTADISTICA

La España antigua

Y LA ESPAÑA MODERNA.

Las principales ciudades de España fueron fundadas por los Griegos, los Cartagineses y los Romanos: los nombres de Anibal, de Escipion, de Sectorio y otros celebres generales van unidos á sus ruinas magestuosas.

Las cuatro colonias griegas de Sajunto, Denia, Emporio, (Ampurias) y Rosas fundadas por los Iberos en la parte oriental de España, despues de la venida de los fenicios, eran rivales de Cartago en el comercio. De aquí procede el empeño con que los cartagineses procuraron destruirlos, á fin de poseer esclusivamente el comercio de la península cuando hubieron perdido la Sicilia ó sea despues de la primera guerra púnica.

Segun opinion de muchos llegó á contar la península bajo la dominación romana y aun bajo la de los cartagineses hasta 40 millones de habitantes; lo que por una superficie de 22,333 léguas cuadradas, comprendiendo en ella el Portugal supone 2 mil habitantes por cada una, ó sean tantos como cuentan en el dia la Lombardia, los Paisés bajos y la parte septentrional de Francia; cuya población se considera como la mas apiñada ó condensada de Europa. Conviene advertir sin embargo que esa cifra de 40 millones no se apoya al parecer más que en simples conjeturas ó en datos cuya exactitud no está comprobada.

Se ha pretendido tambien que bajo la dominacion de los bisigodos y bajo la de los moros la población de la península llegaba á 20 ó 30 millones. De todos modos parece indudable que disminuyó mucho á fines del siglo XVI.

Clinio nos ha conservado una prueba positiva del alto grado de civilizacion en que se encontraba la España hace 18 siglos. Segun sus libros 3 y 4 la Estadística de las ciudades de la península era á la sazón como sigue.

	Tarragona	Bética	Lusitania	Total.
Colonias	12.	9.	5.	26
Ciudades municipales	13.	18.	1.	32
Id. con privilegios latinos.	18.	29.	3.	50
Id. libres	»	6.	»	6
Id. aliadas	1.	3.	»	4
Id. tributarias	135.	120.	36.	291
	179.	185.	45.	409.

Sin remontarnos á épocas tan atrasadas observaremos que la ciudad de Córdoba bajo la dominación de los moros se estendia sobre las orillas del Guadalquivir en un espacio de ocho léguas de largo sobre dos de anchura. Estaba defendida por 12,000 caballeros. El palacio del rey encerraba 6,300 personas. En tiempo de Abderramán las rentas del soberano ascendian á 12.935.000 dinars ó sean 137 millones y medio de francos. La ciudad contaba ademas una renta particular de 35 millones de francos y tenia bajo la dependencia 84 ciudades grandes, 300 de segundo orden y 12 mil aldeas ó pueblos de poca consideracion.

Segun los trabajos ó investigaciones de Murphy esa inmensa y magnífica ciudad contenia

Mezquitas grandes 490

El alma.

Traducción de Lord Byron.

Cuando envuelve la muerte con su yelo
ese barro que aquí padece y gime,
¿á dó tiende el espíritu su vuelo?
ni morir ni quedar podrá en el suelo,
y solo deja el polvo que lo oprime.

Roto entonces el vínculo mezquino
que al cuerpo del humano le encadena,
¿sigue acaso en el cielo cristalino
de planeta en planeta su camino,
ó el espacio sin fin á un tiempo llena?

Substancia que no merma ni envejece,
eterno, ilimitado pensamiento,
que mientras invisible permanece,
vigila cuanto al mundo pertenece,
descubre cuanto oculta el firmamento.

Los vestigios mas d'ibles que enerva
el curso de los años que se han ido
y apenas la memoria aquí conserva,
de una mirada entonces los observa,
y á la vez aparece cuanto ha sido.

Antes que la creacion poblara el suelo
verá á través del caos primitivo;
y ascenderá el espíritu en su vuelo
hasta donde empezara el postrer cielo
de su rápida esfera el curso activo.

Y de su propia eternidad seguro
verá cuanto ha de ser de una ojeada,
cuanto destruya ó crea lo futuro
estinguirse del sol el brillo puro,
y hundirse los sistemas en la nada.

Sus antiguos afectos superando
vivirá de pasiones siempre esento,
y sus edades huirán volando
como un año en la tierra va pasando
y sus años serán cual un momento.

Y adelante, adelante denodado,
por cima, y á través, y por do quiera
volará el pensamiento desalado
ser eterno y sin nombre que olvidado
habrá lo que el morir con tiempo fuera.

TOMAS AGUILÓ.

Bibliografía.

Suscripciones abiertas en la librería de Rullan hermanos.

Sermones pronunciados en la iglesia de nuestra Señora de Paris por el R. P. Enrique Domingo Lacordaire, del orden de predicadores. Traducidos al castellano bajo la direccion del Pro. D. Juan Gouzales escritor eclesiástico de distinguida reputacion. = cada 40 pliegos de bella impresion 30 rs. vn. = La 1.ª entrega se manifiesta.

Monumentos antiguos y modernos á 10 rs. la entrega. = Se manifiesta la primera entrega.

Causas célebres políticas del siglo 19 redactadas por una sociedad de jurisconsultos. Traducción del francés por don Manuel Guillamas Galiano. Cada entrega 3 y medio reales. = Ha llegada la tercera entrega.

cuyo número se aumentó despues hasta .	600
Mezquitas menores	3.887
Minaretes á torres para llamar á la oracion	4.300
Baños públicos	900
Arrabales	28
Tiendas	80.455
Casas	213.070
Grandes edificios ó palacios	57.000

Bajo el reinado de Almanzor el número de los últimos edificios se aumentó hasta 60.300.

Granada, al tiempo de su conquista en 1487 estaba circuida de muros flanqueados por 1030 torres y protegida por dos fortalezas que podian contener cada una la guarnicion de 40.000 hombres. El reino de que esa ciudad era capital tenia 30 leguas de ancho y 70 de largo, comprendiendo 129 ciudades y entre ellas 32 de primera clase.

Contábanse entonces en la ciudad de Granada 70.000 casas y 400.000 habitantes incluso 60.000 hombres de armas. Mucho tiempo despues habia en ella 200.000 habitantes. En el día no se cuentan mas que 83.000.

La poblacion del reino de Granada subia á 3 millones, formando como sucede hoy en Francia 1200 habitantes por legua cuadrada.

Málaga que en el siglo 16 tenia 80.000 habitantes en el día se halla reducida á 50.000

De los cincuenta pueblos que existian entonces en las cercanias de esa ciudad solo quedan hoy diez y seis.

Medina del Campo en el siglo 17 contaba 60.000
hoy dia se le consideran 6.000

Merida en el siglo 17 tenia 40.000
hoy solo cuenta 5.000

El obispado de Salamanca en el siglo 16 contenia 127 ciudades
quedan ahora solamente 13

Segovia en 1525 encerraba 5000 familias
hoy solo existen en esa ciudad 2000

Sevilla en el siglo 17 tenia 100.000 habitantes
sus manufacturas ocupaban 130.000 trabajadores
su poblacion está reducida á 96.000 habitantes

Toledo que en el siglo 16 contenia 200.000
no cuenta al presente mas que 25.000

Valencia en lugar de 500 ó 600 mil habitantes que suponen las 100 mil casas que comprendia el año 1600, si se debe dar crédito á Escolano, no tiene hoy mas que 160.000.

En 1778 la España habia decaído estraordinariamente pues en los censos ó padrones oficiales de aquel año se hacen mencion de 15 pueblos abandonados y verosimilmente este cómputo no los comprendia todos, sin embargo en el transcurso de 119 años esto es de 1723 á 1832 casi se puede decir que habia doblado.

En 1723 solo ascendia á 7.925.000, segun el censo de 1803 llegaba á 10.351.000 ó sean 550 habitantes por legua cuadrada; segun el de 1826 no bajaba de 13.953.000 ó sean 738 habitantes por legua cuadrada.

En 1834 la poblacion de España estaba distribuida del modo siguiente:

4617 ciudades y villas	1 por cada 4 leguas cuadradas.
12.732 pueblos	1 por cada 1 legua cuadrada.
10.580 aldeas	1 por cada 1 legua cuadrada.

27.929 lugares habitados 1 por cada 1 $\frac{1}{2}$ legua cuadrada

Algunos geografos cuentan en el reino hasta 84.459 lugares habitados contando pero en este número 28.950 ventas ó mesones y otros caserios aisladas y 18.972 parroquias.

(Journal françois de Madrid.)

